

Huelva

Juan Bautista Cáceres lleva 'El capricho de las formas' a México

Becado por la Fundación Rojo Urbilola

Eduardo J. Sugrañes / HUELVA

La Fundación mexicana Rojo Urbilola concedió su primera beca de residencia de 2008 para artistas españoles en México. El almonteño Juan Bautista Cáceres desarrolló su proyecto en la ciudad de Zacatecas.

El capricho de las formas, título de su trabajo, consta de una serie de tintas realizadas sobre un papel artesanal de fibra de 'gampi', donde se mezclan lo casual y el proceso reflexivo y de intervención posterior sobre las obras.

Presentada la colección ante los medios de comunicación zacatecanos, ahora se prepara una exposición para los primeros meses del próximo año. De este trabajo ha dicho el director artístico de la Fundación Cupertino de Miranda, Antonio Gonçalves, "que las intervenciones sobre las manchas son de gran equilibrio, potenciando la forma y aportándole fuerza narrativa. Hay un equilibrio de expresividad con la intervención que está muy cuidada y es muy sencilla. Encuentro también una relación con imágenes del México antiguo, me remite a algo que vi también en la pintura que Granell realizó después de estar en México, algo de ancestral...". La colección va acompa-

ñada de un texto que las argumenta y cada una de las obras genera un pequeño poema. Se trata de dos totems y diez tintas donde se aprecia la lucha, la pugna de los seres, un antagonismo que está presente en la vida del ser humano. Con esta beca, Juan Bautista Cáceres, defensor de un mayor aprovechamiento cultural de lo iberoamericano por parte de Huelva, americanista convencido, quiere poner de manifiesto lo ventajoso que este tipo de intercambio cultural sería para los autores onubenses así como para los del otro lado del Atlántico.

Nada más llegar, con los ecos de lo vivido en Zacatecas, prepara ya la réplica española de *El capricho de las formas*, para que en breve plazo podamos verla en nuestra tierra. Colecciones de ida y vuelta, haciendo del Atlántico un auténtico puente entre los dos mundos.

El capricho de las formas "son huecos como ausencia de la vida, como muertes que horadan la llamada actitud de las figuras", dice Juan Bautista Cáceres. Dice que han podido ser sueños de una noche sin jardines, "lágrimas que forman parte de la gran catástrofe de las derrotas". A los venidos convergen con los silencios y suenan otras veces como flautas andinas. "He creído ver mientras las crea-



Juan Bautista Cáceres en una exposición de sus tintas.

H. INFORMACIÓN

Juan Bautista Cáceres

Pintor

“Deberíamos aprovechar más el intercambio cultural con Iberoamérica es muy provechoso para todos”

ba las fachadas de todas las catedrales de Latinoamérica, erguidas, descomunales, bellas, nacidas para cobijar lo indígena, lo esencial. También mis manos han querido ser un homenaje a lo que

tiene de ancestral la tierra americana que me acoge. Puedo ser de Zacatecas como de mi origen y estas figuras son prolongaciones de los dedos, fluídos de mí mismo que así lo testifican”.

Para Cáceres tal como la vida presenta sus pugnias, así se representan sobre el papel los seres antagonistas, las herramientas de la lucha, los afilados metales, las mortales guadañas. "En los olvidos pecos, en las lápidas sin nombres podéis encontrar las respuestas. Son la negra estructura de mis ciudades en guerra, la certeza irracional, lo derramado”.

Recital de música francesa en la Caja Rural

Estará a cargo de la soprano Rosa Hoces y del pianista Manuel Valencia

S.H. / HUELVA

Piezas como *Mandoline y Regret* de Claude Debussy; *Chanson D'Amour* y *En Prière* de Gabriel Fauré; *Les Chemins De L'Amour* de Francis Poulenc y *Jé te veux, Tendrement* y *La Diva de L'empire*, de Eric Satie compondrán la primera parte de este original recital protagonizado por Rosa Hoces y Manuel Valencia y dedicado a música de Francia e Hispanoamérica, que organiza la Fundación Caja Rural del Sur, hoy a las 20 horas, en su salón de actos. La segunda parte, la dedicada a las músicas hispanoamericanas, contendrá cinco canciones populares brasileñas, de Ernani Braga; *Bachianas Brasileiras N°5*, de Heitor Villalobos; 'Canción al árbol del olvido', de Alberto Ginastera; 'Habanera de Monte Carmelo' de Moreno Torroba y cinco canciones argentinas de Carlos Guastavino.

Rosa Hoces ha estudiado con el maestro Jordi Alaveda, con Giovanna Canetti y con Antonio Tonini, entre otros. Hoy continúa su formación en Nüremberg con la soprano australiana Elizabeth Whitehouse. Manuel Valencia ha realizado una intensa labor como concertista, destacando sus monografías de Chopin, Shumann y Brahms.

TRIBUNA

Pedro Rodríguez, la elegancia infinita

Jesús Velasco



ANTONIO Belmonte, Emilio Díaz Cantelar, Juan Manuel Seisdedos, Faustino Rodríguez y, ahora, Pedro Rodríguez, cinco pintores contrastados, cinco maneras de comprender, y apreciar, una realidad con color, dibujo y formas propias creadas y ejercidas desde Huelva.

Cuando en 2004 nos propusimos potenciar el arte pictórico onubense amparándonos en sus más representativos ejemplos, CEPESA no dudó en llamar como compañero de viaje a la Autoridad Portuaria de Huelva (APH) y a la delegación provincial de Cul-

tura de la Junta de Andalucía, instituciones que, junto a CEPESA, apuestan por la responsabilidad social en su entorno inmediato. Hasta la fecha, la determinación nos ha deparado, a todos, muchas satisfacciones, pues es, sin duda, una hermosa cita (marcada ya en el calendario cultural de la provincia) donde podemos medir y comparar el peso de una de las artes más activas del momento, la pintura.

La pintura de Huelva, desgraciadamente, es una gran desconocida, no sólo aquella que lustraron con crédito y ambiciones los artistas de comienzo del siglo XX, sino incluso la que en la actualidad, bajo la vorágine de un reguero de información y medios, compone un mundo sorprendente con sello particular. Esta razón, fomenta el arte de Huelva, nos empujó a programar anualmente una exposición de un pintor de

nuestra provincia con proyección nacional e internacional.

Ahora, como antes escribíamos, llega el turno de Pedro Rodríguez (Moguer, 1948), un ejemplo manifiesto de artista hecho a sí mismo, con una honestidad abrumadora, con un buen hacer exquisito y con un sentido estético propio libre de prejuicios (modas y modales), aunque a lo largo de su dilatada carrera a su intelecto y paleta le lleguen rastros y rostros perceptibles y (re)conocidos. Como del mismo modo, desde hace ya décadas, Pedro Rodríguez deja rostros y rastros en muchos pintores, tanto en Huelva como lejos de ella.

La pintura de Huelva es una gran desconocida, no sólo la que lustran los artistas de comienzos del XX, sino la actual

Una referencia obligada.

Si con alguna palabra tuviéramos que definir su obra, elegiríamos, entre tantas, una que, creo, sobrevuela majestuosa y bella entre sus naturalezas muertas y paisajes: elegancia. Pudiera hallar otras, transparencia, pulcritud, sensibilidad, poesía..., pero en todas sus composiciones sobrevuela una sencillez desnuda de trazo elegantísimo, muy de línea juanramoniana de 'basta lo suficiente'. Con tan pocas palabras, lo que tanto nos dice en su obra. Esa economía de lenguaje la dispone en la composición descerrajando una bala en forma de palabra sobre el cristal de la vida, de su vida íntima. Una vez impactado sobre la superficie, la realidad (la imagen captada) se abre en mil pedazos, en mil verdades, a modo de vidriera multicolor (color que no daña, color que te inunda en so-

siego, en calma) en un dominio alegre y cauto de perspectiva diamantina. El objeto se dispara en místico alargamiento para representar en su recogimiento su verdad, una verdad toda poesía, todo símbolo, toda elegancia.

Es una suerte para Huelva que durante dos meses, hasta finales de enero, podamos apreciar la obra de un grande de la pintura onubense, Pedro Rodríguez. No se la pierdan, en su obra está todo Moguer (historia, poesía, paisaje, vida...), toda la pintura de Huelva, aquella que aún permanece pese al tiempo transcurrido y aquella que se ejercita de novedad mirando aquello que es pura verdad. La verdad de Pedro Rodríguez que, como diría Antonio Machado, 'ven conmigo a buscarla'.

Jesús Velasco Nevado, Jefe de Comunicación y RR.II. CEPESA Refinería 'La Rábida'.